

Fluctuación de la Altura y el Perfil de la Estratificación Económica

Por Pitirim A. SOROKIN

Después de haber discutido la fluctuación del status económico de una sociedad en su totalidad, estudiaremos ahora las fluctuaciones en la altura y el perfil de la estratificación económica. Los principales puntos a discusión son los siguientes: 1º—¿La altura y el perfil de la pirámide económica de una sociedad son cosas permanentes, o fluctúan de grupo a grupo y —dentro del mismo grupo— de tiempo en tiempo? 2º—Si fluctúan ¿hay en su fluctuación alguna regularidad o periodicidad? 3º—¿Hay alguna tendencia permanente en estas fluctuaciones? y, si la hay ¿en qué consiste?

Principales hipótesis

Entre las muchas respuestas que se dan a estas cuestiones en la ciencia económica, las más importantes son probablemente las de V. Pareto, Karl Marx y de algunos otros autores que mencionaremos posteriormente.

a).—*Hipótesis de V. Pareto.*—Su punto principal consiste en la tesis de que el perfil de una estratificación económica o distribución de frecuencia de los ingresos en cualquier sociedad (tesis primitiva) o, por lo menos, en muchas sociedades (rectificación posterior de Pareto) representa algo permanente y uniforme y puede expresarse por una fórmula matemática definida. Esta es aproximadamente la siguiente: X representa un determinado ingreso y Y el número de personas cuyos ingresos son superiores a X. Si se traza una curva en la cual las ordenadas sean logaritmo de X y las abscisas logaritmos de Y, la curva correspondiente a todos los

países estudiados por Pareto es, aproximadamente, una línea recta. Además, en todos los países estudiados, la inclinación de la línea recta al eje de las X tiene aproximadamente el mismo ángulo de 56 grados. Las desviaciones no pasan de 3 ó 4 grados. Cuando $56^\circ = 1.5$, entonces si la cifra de ingreso que excede a X es igual a Y, el número mayor que MX es $\frac{1}{M^{1.5}}$ cualquiera que sea el valor de M. Esto significa que el perfil de la distribución de frecuencias de los ingresos en una escala de dobles logaritmos es la misma para todos los países y en todas las épocas.

“Tenemos algo que nos recuerda un gran número de cristales de la misma composición química. Puede haber cristales muy grandes, medianos y pequeños, pero todos tienen la misma forma”.¹

Posteriormente, el autor limitó el alcance de esta ley admitiendo que es una “Ley empírica” y que “las leyes empíricas tienen poco o ningún valor fuera de los límites en que se ha encontrado ser experimentalmente verdaderas”.² No pretendemos presentar aquí todos los argumentos que pueden alegarse contra esta ley. Basta decir que muchos críticos competentes han demostrado: que las cifras de Pareto indican considerables desviaciones respecto de esta curva, que Pareto, a fin de probar la rigidez de su ley, hizo algunos cambios lógicos en los términos que empleó; que la distribución de frecuencia de los ingresos en los Estados Unidos y en otros países en épocas distintas muestra, de hecho, una considerable desviación de la ley, que, como lo admite el mismo Pareto, bajo un cambio radical de las condiciones sociales, (por ejemplo, cuando la institución de la propiedad privada es substituída por el colectivismo, o se cambia la institución de la herencia, o la educación del pueblo es radicalmente modificada) la forma de una curva cambia.³ Las conclusiones que se desprenden del cuidadoso análisis matemático de la ley de Pareto, hecho por F. R. Macaulay, con ayuda de E. G. Benjamín, son las siguientes:

1 Pareto V., *Cours d'économie politique*, Vol. II. Págs. 306-8.

2 Pareto V. *Manuale di economia politica*, Págs. 371-2. En su obra posterior. *Traité de Sociologie Generale*, hace salvedades aún mayores.

3 Para el análisis y la crítica de la ley de Pareto, véase: Macaulay F. R. y Benjamín E. G. “The Personal Distribution of Income in the United States”, *Income in the United States, Its amount and Distribution*, Vol. II. Págs. 341-394. National Bureau of Economic Research, Nueva York, 1922. Pigou, *The Economics of Welfare*, Págs. 693-700, 1920.

1.—La ley de Pareto es completamente inadecuada como generalización matemática, por las siguientes razones:

a).—Los trazos de la distribución en una escala de doble logaritmo no son, en grado significativo, lineales; b) podrían ser mucho más lineales de lo que son sin que esa condición fuera especialmente importante, pues hay muchas distribuciones de diversas clases que tienen trazos que apenas burdamente se aproximan a la linealidad; c) Las líneas rectas acomodadas a los trazos no muestran ni siquiera aproximadamente inclinaciones constantes de año a año o de un país a otro; d) los rasgos no sólo son siempre líneas rectas de pendiente constante, sino que no tienen la misma forma de año en año y de nación a nación.

2.—No parece probable que pueda formularse nunca ninguna ley matemática apropiada para describir toda la distribución.⁴ Esto es suficiente para demostrar que la altura y el perfil de la estratificación económica (la curva de la distribución de ingresos) fluctúa de un país al otro y de una época a la otra. La estratificación económica puede hacerse más alta o más baja, más gradual o más brusca. Esta es la conclusión que se desprende de la discusión anterior.

Si fluctúa, ¿quiere decir esto que la fluctuación puede ser ilimitada y que el cono económico puede hacerse extraordinariamente agudo o, por el contrario, muy achatado? El análisis de estos problemas nos conduce a la hipótesis de Karl Marx por una parte y, por la otra, a muchas teorías socialistas y comunistas de la igualdad económica. Prestemos atención a la hipótesis de Marx.

b).—*Hipótesis de Karl Marx*.—Su punto esencial es la tesis de que, entre las sociedades europeas se va realizando un proceso de diferenciación económica cada vez mayor. Las clases medias económicas se van haciendo más pobres; la situación económica del proletariado tiende a hacerse más y más aflictiva al mismo tiempo que la riqueza va concentrándose cada vez más en menos manos. El perfil de la estratificación económica de acuerdo con esta teoría de la sociedad está formado por una delgada capa de clase media, una gruesa capa de proletariado empobrecido en la base, y un pequeño grupo de magnates capitalistas en la cima, tal debe ser el perfil de la estratificación económica, de acuerdo con esta teoría de la sociedad. Los ricos se enriquecen cada vez más y los

4 Macaulay F. R. y Benjamín. *Op. cit.* Págs. 303-394.

pobres ven aumentar su miseria. Al presentarse esta situación, bastará con nacionalizar la riqueza de los magnates para tener el socialismo establecido. Esta es la esencia de la teoría de Marx sobre el catastrófico advenimiento del socialismo. Para emplear sus mismas palabras:

“Los pequeños comerciantes, tenderos y mercaderes retirados, y en general todos los artesanos y campesinos, van hundiéndose gradualmente en el proletariado . . . Por el avance de la industria, secciones enteras de las clases dominantes se ven precipitadas en el proletariado. Al mismo tiempo, avanza la centralización de la industria.

“Un capitalista aniquila siempre a muchos otros. El obrero moderno . . . en vez de prosperar con los progresos de la industria, se hunde más y más por debajo de las condiciones de vida de su propia clase. Se vuelve un miserable, y el pauperismo se desarrolla más rápidamente que la población y la riqueza.”⁵

Así pues, esta teoría lanzada a mediados del siglo XIX, sostiene que la fluctuación en la altura y el perfil de la estratificación económica puede ser prácticamente ilimitada y puede desfigurarse por completo, no sólo la curva de Pareto sino cualquier nivel de estratificación económica. Al mismo tiempo, Marx afirma que dicha tendencia es sólo temporal y debe ser substituída por la tendencia opuesta, o sea por la supresión de la estratificación económica mediante la expropiación de los explotadores y la realización del socialismo. Esto significa que Marx admite la posibilidad e incluso la necesidad de una fluctuación ilimitada del perfil económico del cuerpo social, desde el punto extremo ya mencionado, hasta la forma “lisa” de una sociedad en la que exista la igualdad económica. En este momento no hay necesidad de insistir sobre la falacia de la teoría de Marx y de su predicción. Los 75 años que han transcurrido desde la publicación del Manifiesto Comunista, no han corroborado ni las esperanzas ni la profecía de Marx.

En primer lugar, en todos los países europeos y en los Estados Unidos, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera guerra mundial, las condiciones económicas de la clase trabajadora, han estado mejorando en vez de empeorar como predice Marx. En Inglaterra, de 1850 hasta principios del siglo XX, el índice de salarios reales de la clase trabajadora aumentó de 100 a 170 aproximadamente; de 1790 a 1900 aumentó de 37

5 Marx Karl, *Manifiesto Comunista*, Págs. 21-31, *Capital*, Vol. I, Págs. 788-9. Londres, 1891.

a 102 y, de 1880 a 1910, aumentó de 100 a 134.⁶ En los Estados Unidos, el salario medio por empleado, aumentó en poder adquisitivo: entre 1850 a 1910, aumentó en 147 a 401; de 1820 a 1923, los salarios reales aumentaron de 41 a 129.⁷ La situación en Francia, Bélgica, Alemania, Austria, Dinamarca, Italia, Japón y algunos otros países fué semejante.⁸ Por otra parte, la proporción de los pobres, de acuerdo con las estadísticas presentadas por las instituciones de ayuda en Suecia, Prusia, Inglaterra, Holanda y otros países, no aumentó durante la segunda mitad del siglo diecinueve, sino que disminuyó.⁹ En resumen, que la historia ha desmentido esta parte de la teoría.

En cuanto a la parte que predecía el empobrecimiento y la desaparición de las clases medias económicas, así como la concentración de la riqueza en un número de manos cada vez menor, no ha tenido mejor suerte. De los muchos datos que desmienten estas predicciones, solamente citaremos algunos ejemplos representativos.

6 Wood, G. H. "Real Wages and the Standard of Comfort Since 1850", *Journal of Royal Statistical Society*, Pág. 102-3, 1909, Bowley, *Wages in the United Kingdom in the Nintheenth Century*, 1900; Bowley, *The Change in the Distribution of the National Income*, Págs. 15-18; Giffen, "The Progress of the Working Classes" en su obra *Essay in Finances*, 2a. serie. Londres, 1890, Beveridge Sir William, artículo en el *Economical Journal*, Pág. 462, septiembre 1923.

7 King W. I. *Op. cit.*, pág. 168. Hansen A. "Factors Affecting the Trend of Real Wages". *American Economics Review*, vol. xv, No. 1. Pág. 32. Véase también "Income per Family", en la obra de Berridge Winslow and Flynn, *Purchasing Power of the Consumer*, Libro II, Straw Company, 1925.

8 Para Francia, véase Levasseur E. *Histoire des classes ouvrières*, Vol. II. Págs. 795 ss., 1904; Cauderlier, *L'évolution économique du XIX siècle*. Págs. 73 ss, Stuttgart 1903, para Bélgica, Engel, *Die Lebenskonsten Belgischer, Arbeiter familien fruher und jetzt*", *Bull. de Inst. Int. Stat.* Vol. IX, Págs. 123-4, para Dinamarca, Prusia y otros países europeos, véase Wagner A. *op. cit.*, Ashley W. *The Progress of the German Working Classes in the Last Quarter of a Century*, 1904, Kiaer, *op. cit.*; para los Estados Unidos, véase King Wid, *op. cit.*, Cáp. VII; para Japón véase Takano, *op. cit.* para Italia, Mortara G. *op. cit.* La obra de Sombart. *Der Proletarische Sozialismus* (edición nueva y muy cambiada de su obra anterior *Sozialism und soziale Bewegung*). Datos generales de investigación de la situación en Simkovitch: *Marxism versus Socialism*, Cápts. VI y VII, Nueva York, 1913; Solntzeffs. *Zarabotnaia plata kakpredment raspredelenia*. Moore, H. *Laws of Wages*, New York, 1911; Schmoller, *Grundniss der Allgemeinen Volkswirtschaftlehre*, Vol. II, Pág. 523 ss. 1919, Tugan Baranovsky, *Osnovy Polite Economiie* Págs. 782 y ss.

9 Véanse las cifras en Ehmoller, *op. cit.*, Vol. I. Págs. 378 y ss.

En Alemania, de 1853 a 1902, el número de miembros de la clase media y el de ricos y millonarios aumentó absoluta y relativamente (respecto al aumento de la población), mientras que el número relativo de las capas sociales más bajas en ingresos (menor de 900 marcos), disminuyó. Por ejemplo, en la población de Prusia el porcentaje de habitantes con ingresos inferiores a 900 marcos era, en 1896, de 70.7 en 1906, de 61.7, en 1910, de 42.8.¹⁰ La siguiente tabla¹¹ nos da una idea del cambio:

Años	Población en miles	Número de ingresos especificados en miles					
		900 a 3 000 marcos	3 000 a 6 000 marcos	6 000 a 9 500 marcos	9 500 a 30 500 marcos	30 500 a 100 000 marcos	Más de cien mil marcos
1853	16,870	825	32.4	7.2	4.4	0.6	0.06
1902	35,551	3,310	32.0	77.6	64.7	13.2	2,76

Esto significa que, en vez de una disminución de la cantidad de personas que se encuentran en las capas medias económicas hubo un aumento, tomado, en general, de las clases inferiores cuyos ingresos eran de 900 marcos o menos. Mientras la población aumentó aproximadamente al doble en 50 años, los grupos cuyos ingresos son de 900 a 3,000 marcos aumentaron aproximadamente cuatro veces y los de ingresos de 3,000 a 6,000 marcos aumentaron nueve veces, mientras que los grupos restantes aumentaron, respectivamente, 11, 15, 22 y 46 veces. Finalmente, el número de multimillonarios con un ingreso de 2.000,000 de marcos o más, aumentó de 4 a 16 en el período comprendido entre 1875 y 1902. Todo esto demuestra cuán falsas son las predicciones de Marx.

10 Tugan-Baranovsky, *Osnovy polit, economii*, Págs. 682-3, *Die Zeitschrift d. königlich Preussischen Statistik Landesamts*, vol. XLVI y XLVII. Págs. 4, 8, 10, 1911.

11 Los datos han sido tomados de la obra de Wagner, *Zur Methodik der Statistiks des Volkeseinkommens*, etc. Véanse otros datos semejantes para Sajonia y Prusia en la citada obra de Schmoller, vol. II. Pág. 526-29.

Inglaterra presenta un panorama semejante. Esto puede comprobarse por los siguientes datos: 1º “El promedio de todos los ingresos era de cerca de 76 libras en 1880 y de 104 en 1913, o sea que hubo un aumento de 37 por ciento”; los ingresos por cabeza eran de cerca de 33 libras en 1880 y de 47 en 1913, o sea que hubo un aumento de 42 por ciento, (la población aumentó menos rápidamente que los ingresos debido principalmente a la disminución de la natalidad). 2º El número de contribuyentes con un ingreso superior a 160 libras, aumentó de 618 000 que había en 1881 a 1,240 000 en 1914 y 1915. Como el índice de precios de mayoreo (Sauerbeck) era de 88 en 1880 y de 80 a 85 en 1911 y 1913, y como la población que ganaba aumentó solamente en un 39 por ciento, resulta que el número mayor de contribuyentes arriba indicado demuestra que las clases de ingresos medios no disminuyeron, sino por el contrario, aumentaron. 3º “El promedio de salario por trabajador aumentó en el período de 33 años casi igualmente que el promedio de los demás ingresos.” Esto se ve en las siguientes cifras:

Año	Promedio de ingresos que no son salarios	Promedio de ingresos por salarios
1880	100	100
1891 a 1895	105	110
1901 a 1905	119	121
1911	134	128
1912	135	132
1913	139	134

En otras palabras, que las clases económicamente inferiores participaron también en el aumento de los ingresos nacionales divididos “con notable igualdad entre las diversas clases económicas” Tomando en consideración otros muchos datos, dice el Dr. Bowley: “No he podido encontrar ninguna prueba evidente de que los ricos, como clase, aumentaron rápidamente sus riquezas en ingresos reales en los años que precedieron a la guerra.” Este autor llega a la misma conclusión basándose en los datos sobre los valores anuales asignados a las casas de habitación particulares en la Gran Bretaña. Cuarto, una considerable proporción de los asalariados, durante este período, se elevaron de las clases económicamente

inferiores a las superiores.¹² Todo esto significa una decidida refutación a las afirmaciones de Marx.

Los datos tomados de las estadísticas de ingresos de los Estados Unidos, para no mencionar otras fuentes, desmienten aun con más fuerza la mencionada teoría. Esto se ve claro a través de las siguientes cifras:¹⁸

La tabla demuestra que la participación del trabajo en los ingresos nacionales ha estado fluctuando y que no ha mostrado ninguna tendencia fija.

Cálculo de porcentajes del total de ingresos nacionales recibidos respectivamente por el trabajo, el capital, la tierra y el intermediario.

Año censal	Participaciones del producto				
	Salarios	Interés	Renta	Provecho	Total
1850	35.8	12.5	7.7	44.0	100.0
1860	38.2	14.7	8.8	39.3	100.0
1870	48.6	12.9	6.9	31.6	100.0
1880	51.5	18.6	8.7	21.3	100.0
1890	53.5	14.4	7.6	24.6	100.0
1900	47.3	15.0	7.8	30.0	100.0
1910	46.9	16.8	8.8	27.5	100.0

La parte correspondiente al provecho ha disminuído y la del interés aumentado, pero, tomando en conjunto las dos partes, interés e ingreso, son más bien, constantes. De cualquier modo, las cifras no indican la existencia de una tendencia marcada de concentración del capital en cada vez menor número de manos ni tampoco justifican la teoría de un sistemático empobrecimiento de las clases inferiores. Además, la comparación de los

12 Bowley, Al. *The Change in the Distribution of the National Income*, pp. 10, 12, 21, 22 y 26. Véase también a Stamp Sir Josiah, *British Incomes and Property*, Cápts. xii a xiv, 1920, Stamp Sir Josiah, *Studies, In Current Problems*, pp. 126 y ss. Goshen Viscount, *Essays and Addresses on Economic Questions*, Londres, p. 230.

13 King W. *Op. cit.* P. 160. Véanse más detalles importantes para el período de 1910 a 1920 en *Income in the United States, Its Amount and Distribution*, National Bureau of Economic Research, vols. I y II y ss.

salarios e ingresos en un período de 60 años muestra que, “la tendencia general de salarios e ingresos ha sido de ascenso casi en la misma proporción”. Esto se ve en las siguientes cifras:¹⁴

Año censal	Promedio de salario por empleado en poder adquisitivo	Promedio de provechos por empresa en poder adquisitivo
1850	147	318
1860	188	231
1870	179	224
1880	244	212
1890	350	368
1900	410	607
1910	401	711

Un análisis de la distribución de ingresos entre las familias da prácticamente los mismos resultados. Muestra tal vez, un ligero aumento en la concentración de la riqueza en manos de algunos miembros de la clase más rica durante los últimos veinte años, pero “la notable estabilidad demostrada por la distribución de la riqueza durante los 70 años precedentes nos hace dudar de que la desigualdad en la participación relativa de los ingresos correspondientes a las diferentes secciones de la población haya sido tan grande que merezca la pena de notarse”.¹⁵

A lo anterior debe agregarse un fenómeno relativamente nuevo que ya ha atraído la atención de los economistas americanos: este es la “difusión de la propiedad” en los Estados Unidos y en los países europeos que parece haber tomado extraordinarias proporciones durante las últimas décadas. He aquí algunos datos que ilustran la situación: De acuerdo con los datos de Robert S. Binkerd, de 1918 a 1925, el número de accionistas de ciertas industrias (ferrocarriles, tranvías, gas, luz, electricidad, telégrafos, compañías de teléfonos, diez compañías de petróleo, cinco compañías de hierro y acero y diez compañías de manufactura variada) aumentó de 2.537,105 a 5.051,499 o sea que hubo un aumento de 2.544,394 accionistas. Casi la mitad de ellos salieron de entre los

14 King. W. *Op. cit.* P. 168.

15 *Ibid.* P. 219.

empleados asalariados y consumidores de las propias compañías, y, la otra mitad, del público en general.¹⁶ El número de campesinos financieramente interesados en la compra-venta cooperativa aumentó de 650,000 que había en 1916 a 2,490 en 1925. El número de depositantes de ahorros y sus intereses aumentaron correspondientemente de 10.631,586 y 11.115,790 que había en 1918 a 38.867,994 depositantes con un total de \$20,873.552,000 en 1925. Además, el número de accionistas y poseedores de bonos aumentó, tomando una base muy conservadora, por lo menos en 2.500,000.¹⁷ Estas cifras indican solamente una parte del enorme proceso de difusión de la propiedad que ha estado realizándose en los Estados Unidos desde la época de la guerra.¹⁸ Quizá sea mucho decir que este proceso es una gran revolución, pero no es exagerado afirmar que basta para refutar completamente la teoría de Marx. La concentración de la industria no significa, en modo alguno, concentración de la riqueza en un número cada vez más reducido de manos como pensó Marx.¹⁹

Porcentaje de aumento de ingreso por cada grupo económico

Grupos económicos	SAJONIA 1888 a 1906	PRUSIA 1892 a 1906	DINAMARCA 1870 a 1903
Primero (los más ricos)	40.3	40.8	52.5
Segundo	28.7	40.8	52.5
Tercero	34.6	45.2	54.4
Cuarto	40.9	18.0 *	86.0 *
Quinto	36.0	—	—
Promedio	35.4	24.7	61.4

* Los grupos cuarto y quinto van juntos.

16 Binkerd, Robert S. "The Increase in popular Ownership Since the World War", *Proceedings of the Academy of Political Science*, vol. ix, No. 3. P. 33, abril de 1925. Carver Thomas, *The Present Economic Revolution in the United States*, Boston, 1925.

17 *Ibid.* Pp. 36-37. Véanse otros datos en las páginas siguientes de este volumen.

18 El mismo proceso se ha realizado en otros países. Véanse las cifras en Schmoller, *op. cit.* Vol. II. Pp. 520-22.

19 Véanse algunos otros hechos y anotaciones apropiadas en la obra citada de Simkhovitch. *Marxism versus Socialism*, Cápts. iv y v.

Datos similares pueden conseguirse para otros países. Presentamos aquí algunos ejemplos tomados de la obra Kiaer. De acuerdo con su método, computó un aumento general en los ingresos nacionales de los países indicados y, además, la cifra de ingresos correspondiente a cada una de las cinco capas económicas principales, comenzando con la más rica y terminando con la más pobre.²⁰ Los resultados son los siguientes:²¹

Ingresos por clase	Gran Bretaña		Francia		Prusia	
	Número de Ingresos	Promedio de Ingresos	No. de Ingresos	Promedio de Ingresos	No. de Ingresos	Promedio de Ingresos
Primero (los más ricos)	260-270	160 000	1 477	27 300	978	29 383
Segunda	2 895	15 195	8 000	3 888	7 603	3 781
Tercera	13 060	3 369	?	?	16 922	1 699
Cuarta	27 425	1 604	?	?	26 558	1 082
Quinta	56 356	780	?	?	47 939	600

De nuevo estos datos están muy lejos de apoyar la profecía de Marx. Y lo mismo puede decirse del Japón y otros países.²²

Finalmente, las cifras que presentamos en seguida nos demuestran cuán apartadas estaban las características del perfil de la estratificación económica de las sociedades europeas a principios del siglo veinte —cincuenta años después de la predicción de Marx—, de lo que él había indicado. Estas cifras, muestran el promedio de ingresos de cada una de las cinco clases económicas en francos, así como el número de ingresos que corresponde a cada clase por 100,000 ingresos individuales:

Con esto, dejamos las teorías de Marx. Los datos arriba presentados son suficientes para demostrar que prácticamente todas sus predicciones han fracasado. Esto significa que las tendencias anunciadas por él no se han realizado. Pero, ¿es entonces la hipótesis contraria, aquella que

20 Véase el método de la computación y los detalles en la obra de Kiaer, "Repartition sociale des revenus". *Bull de l'Inst. de Stat.* Vol. xviii y además en otro artículo del mismo autor, "La repartition des revenus et fortunes privés". *Bull, de l'Inst. de Stat.* Vol. xx. Pp. 619-648.

21 Kiaer. *Op. cit.* P. 130.

22 Jara Japón, véase el citado artículo de Takano; para Italia el de G. Mortara.

	Dinamarca		Suecia		Noruega	
Primera	1 971	13 204	1 170	16 189	2 192	7 930
Segunda	8 669	3 001	8 029	2 359	8 582	2 024
Tercera	16 792	1 550	16 906	1 120	15 772	1 102
Cuarta	26 493	982	25 580	740	24 901	698
Quinta	46 075	564	48 306	392	48 553	458 ²³

habla de la tendencia constante a la igualización de la distribución de los ingresos, la verdadera? ¿Tiende quizás la estratificación económica de la sociedad a nivelarse? Sabemos ya que muchos socialistas, comunistas e igualitarios de la sociedad piensan que dicha transformación es posible y que habrá de realizarse en el futuro. Esto nos conduce a la discusión de dicha hipótesis.

c).—*Hipótesis de la nivelación de la Estratificación Económica.*—La discusión de esta hipótesis será breve. Las cifras citadas arriba demuestran que, si la teoría de Marx es falsa, tampoco hay ninguna base para suponer que durante la segunda mitad del siglo pasado y los principios de éste se haya presentado una tendencia más marcada y consistente de igualización económica. Es cierto que todas las clases de la sociedad europea y americana se enriquecieron, que la clase media económica no disminuyó, que aumentó el número de millonarios y multimillonarios; pero, en muchos países, los ingresos de los ricos aumentaron mucho más rápidamente que los de las clases inferiores y el relativo contraste económico entre ricos y pobres no disminuyó; además en otros países, como hemos visto (por ejemplo en América), a partir de 1890, se presentó una ligera tendencia hacia la concentración de la riqueza, ²⁴ en otras sociedades (por ejemplo

23 Kiaer, *Op. cit.* Págs. 121-125.

24 Desde este punto de vista, el cómputo de F. A. Woods relativo al contraste entre las fortunas de los grupos más ricos y de los relativamente pobres en este país, en las diferentes épocas, puede tener cierto interés. De acuerdo con sus datos en el siglo xvii, “los hombres más ricos no tenían una fortuna 50 veces mayor que la de los hombres comunes; a mediados del siglo xviii eran ya 300 veces más ricos que los hombres comunes; para mediados del siglo, la cifra ha ascendido a 600 veces y, en la actualidad, los hombres más ricos son 10,000 y hasta 100,000 veces más ricos que la mayoría”. La exactitud de estos datos puede ponerse en duda, pero el Dr. Woods puede tener razón por lo que se refiere a su afirmación de que la

en Inglaterra, Francia y Alemania), si la estratificación económica no aumentó, por lo menos tampoco disminuyó. Estos hechos seguidos por otros datos semejantes, ponen de manifiesto que, por lo que se refiere a los países europeos y americanos, su evolución económica durante los últimos 60 o 70 años no nos da ninguna base para afirmar que la estratificación económica tiende a disminuir. Dejaremos pues las fantasías de muchos soñadores sociales descontentos y decepcionados.²⁵ Más adelante indicaremos bajo qué condiciones podrá realizarse su sueño, y lo que dicha realización significaría.

Así pues, si no es verdadera la hipótesis de un perfil constante de la estratificación económica ni la de su perpetuo aumento o disminución, no queda más que una sola conclusión posible, a saber, la teoría de fluctuaciones sin tendencia y ciclos sin propósito, independientemente de que las fluctuaciones sean periódicas o no. Esta hipótesis parece ser más probable. Teniendo siempre presente que los datos necesarios no se encuentran completos, los siguientes bosquejos tendrán que aceptarse como simples ensayos. Antes de que puedan aspirar a cierta validez necesitan ser probados.

2.—Hipótesis acerca de la Fluctuación en la Altura y en el Perfil de la Estratificación Económica.

Con objeto de aclarar la hipótesis podemos emplear una analogía. En los fenómenos naturales a menudo se observa una dirección "natural" de determinados procesos. El agua de un río corre de las tierras altas a las bajas, a menos que se encuentre algún obstáculo o arreglo artificial que la obligue a subir. Los objetos materiales más pesados que el aire tienden a caer, a menos que haya alguna fuerza que los obligue a volar. De una manera semejante, dentro de un grupo social, numerosas fuerzas hasta hoy desconocidas, tienden a aumentar, en forma "natural" la estratificación económica, a menos que haya una intervención de las fuerzas opuestas que actúen como dique. Naturalmente que dichas fuerzas e intervención son

distancia económica entre la cima del cono social y la de las capas que constituyen la mayoría, ha aumentado. Véase el artículo de Woods A. F., "The Conification of Social Groups", *Eugenics, Genetics and the Family*, Vol. I. Págs. 312-328, Baltimore, 1923.

25 Con razón el Dr. Schmoller califica dichas teorías de "infantiles y contradictorias a todo conocimiento histórico", *Op. cit.* Pag. 516.

también naturales, pero, en contraste con las fuerzas que parecen obrar permanente y suavemente en el sentido de aumentar la estratificación, las fuerzas e intervenciones que tienden a detener a las anteriores, obran en forma convulsiva y espasmódica y se manifiestan claramente sólo a intervalos irregulares. Como siempre se caracterizan por un esfuerzo especial para detener el proceso natural de estratificación, nos recuerdan la artificialidad que existe en el proceso de cortar un cabello que siempre tiende a crecer. En este sentido son artificiales, aunque, desde un punto de vista más amplio, sean completamente “naturales”

Siendo este caso, resultan inevitables las fluctuaciones grandes y pequeñas de la estratificación económica. Posponiendo la discusión de si estas fluctuaciones son ilimitadas —es decir si van desde el perfil más agudo hasta el más plano— o no, y de si tienen alguna regularidad o periodicidad, es fácil demostrar que las fluctuaciones han existido en todas las sociedades y en todas las épocas. Su esquema es el siguiente:

La estratificación económica entre los pueblos más primitivos es relativamente ligera. Paralela a su crecimiento y complicación, emerge la institución de la propiedad privada en sus formas más claras. La estratificación se hace más notable. Sigue creciendo hasta que alcanza un punto de saturación que es distinto para las diferentes sociedades. Al crecer, provoca el crecimiento de las fuerzas opuestas de nivelación. Dichas fuerzas de nivelación toman las más variadas formas, se manifiestan como: terremotos, inundaciones, incendios, revoluciones, guerras, saqueos de los bienes de los ricos, reformas y leyes de redistribución de la tierra y el capital, impuestos progresivos, cancelación de deudas, expropiación de ingresos elevados, etc. Se manifiestan en sí mismas, tales son las formas de las fuerzas niveladoras: decapitando los estratos más altos de la pirámide. Una vez realizado el corte, las fuerzas naturales de estratificación entran de nuevo en acción y, en el curso del tiempo, vuelven a crear la estratificación; pero, cuando se llega a un nuevo punto de saturación, tiene lugar otra “operación quirúrgica” En esta forma, se ha realizado la monótona repetición de la misma historia, cientos de veces en las diferentes sociedades y en los diversos períodos. Las formas concretas de estos procesos han sido muchas y muy variadas. La función se ha iniciado a intervalos que no son precisamente regulares, con actores distintos que pronuncian discursos diversos en las diferentes sociedades; pero su esencia ha sido la misma en todas partes, desde los albores de la historia hasta

nuestros días. De las muchas pruebas conocidas presentamos en seguida unas cuantas corroboraciones.

Antigua Roma.—Es razonable pensar que en la antigua Roma, en su período primitivo, la diferenciación económica fué muy ligera. En el transcurso de su historia, dicha estratificación comenzó a aumentar. En la época de Servio Tulio era ya clara, aunque moderada. La diferencia entre las clases más ricas y las más pobres, de acuerdo con su reforma, era de 2 a 5 jugeras y de 20 jugeras de tierra. Como en esa época la tierra representaba el principal objeto de riqueza, y, como de los 193 “centurias”, 98 estaban compuestas por gente de la clase más rica, se desprende que el perfil económico de la sociedad romana era todavía muy suave en esa época. Las fuerzas de estratificación continuaron trabajando y, para la época de las “XII Tablas” habían creado ya la necesidad de que se presentaran los primeros impulsos para detenerlas, en forma de reducción de las obligaciones por deudas, la prohibición del interés superior al 8 1/3 por ciento al año, la facilidad concedida a los pobres para usar el *ager publicus*, etc. Después de este período, a menudo se presentaron medidas legislativas encaminadas a cancelar las deudas (*tabulae novae*) lo mismo que a detener en otras formas la estratificación económica. Pero, aunque obtuvieron un éxito temporal, no pudieron detener el proceso por mucho tiempo, por lo cuál fué necesario que los igualitarios repitieran constantemente sus intentos una y otra vez. Entre las principales medidas se encuentran las leyes de Licinio y Sexto que cancelaron las deudas y estipularon que la máxima cantidad de tierras que podía poseer un hombre era de 500 jugeras de tierra (*ager occupatorius*). Después de estas medidas, la desigualdad económica volvió a desarrollarse. Por el hecho de que los *equites*, para el año 80 A. C. debían tener una propiedad superior a las 4,000 libras (400,000 sestercios) ²⁶ podemos ver que la estratificación había aumentado notablemente. De ahí que se presentara la necesidad de nuevas barreras. Estos fueron los ensayos de los Gracos para disminuir la estratificación económica imponiendo impuestos especiales al lujo, por su *ley frumentaria* de las deudas sobre la tierra y otras semejantes. El siguiente ensayo para nivelar se realizó durante el período de las guerras y revoluciones civiles, en los últimos días de la República (en forma de confiscaciones, saqueos, nacionalizaciones, expropiaciones, redistribuciones de la tierra, etc.) Y, no obstante, las fuerzas “naturales” conti-

nuaron su obra. La concentración de la riqueza al final de la República y, durante los primeros tres siglos D. C., parece que alcanzó una proporción enorme. Roma se convirtió en una república de “millonarios y mendigos”. Las fortunas conquistadas, tales como la de \$70,000,000 traída por Julio César de las Galias, la de Craso que ascendía a \$7,000,000 y la de Séneca que era de \$15,000,000, así como las enormes fortunas de Sixtus Roscius, Demetrius, Augus, Cnaus, Nentulus, Narcisus y otros, demuestran que había continuado realizándose el proceso de estratificación económica. El aumento de las fortunas en esa época, no fué inferior en proporción al que se realizó en los Estados Unidos durante el siglo XIX.

Naturalmente que no faltaron numerosos esfuerzos para nivelar la pirámide económica, tanto en forma de revoluciones, redistribución y establecimiento de un socialismo de estado durante los siglos IV y V D. C. Pero la estratificación económica no desapareció nunca. El final de esta historia es bien conocido. Como resultado de la enorme desorganización económica se provocó una pobreza general, el desorden, las invasiones de los bárbaros y la aparición del llamado Imperio Romano de Occidente. Así como, considerada en su conjunto, la historia romana nos recuerda a una larga curva, muy suave en sus principios, la cual lentamente, pero con fluctuaciones violentas y agudas, tiende a ascender posteriormente, para llegar a un climax hacia el fin de la república y durante los primeros siglos de la Roma Imperial; después fluctúa sin tendencia definida hasta fines del Imperio.²⁷

Grecia.—La fluctuación de la estratificación económica en los estados griegos parece haber sido semejante. Sus comienzos son una ligera diferenciación económica. Posteriormente, ésta aumenta. Ya para la época de Hesíodo, como puede verse por sus quejas en “Los Trabajos y los Días”, había crecido considerablemente. Lo mismo se desprende de las obras de Theognis. En los siglos VII y VIII A. C. llegó a un punto de relativa sa-

27 Véase los detalles en las siguientes obras: Weber M. *Römische Agrargeschichte*, 1891; Pöhlmann, *Geschichte D. Antiker Socialismus und Kommunismus*; Salvioli, *Capitalism in the Antique World*, Rostovtzeff M., *Studiezur Geschichte des Römische Kolonats*, 1910; Waltzing, *Etude Historique sur les corporations professionnelles chez les romains*, Bruselas 1896; hay además las obras de J. Ferrero, Mommsen, Duruy, Fridlander, Druhmman O Seeh, Guibaut: *Etudes économiques sur L'antiquité*, Cápt. v. Paris, 1905. Véase especialmente M. Rostovtzeff, *Social and Economic History of the Roman Empire*, Oxford, 1926. *passim*.

turación (para las condiciones de la época) ²⁸ y dió origen al primer esfuerzo serio que se conoce destinado a detenerla, en forma de revolución y reformas. Nos referimos a las reformas de Solón ²⁹ en Atenas y a otras semejantes de control adoptadas en otros estados griegos. Estas reformas hicieron que disminuyera temporalmente la diferenciación económica ³⁰, pero no pudieron abolirla. Las cosas reasumieron su “curso natural”. Entonces se produjeron renovados esfuerzos para detenerlas, por ejemplo, las medidas de Pisístrato y las de Clístenes y Pericles, quienes, en diversas formas, trataron de ayudar a los pobres a costa de los ricos y a costa de otros Estados explotados por Atenas.

La situación ha sido muy bien caracterizada por P. Giraud:

“Todas las ambiciones de los políticos y estadistas se concentraban en la transferencia de la riqueza de los ricos a los pobres. Innumerables ensayos realizados en el curso de los siglos, tuvieron, como único propósito la redistribución de la riqueza. No es necesario decir que dicho propósito no se logró nunca. En primer lugar, nunca trataron de hacer la partición estrictamente igual. En segundo lugar, no tomaron precauciones para impedir la desigualdad en el futuro. En resumen, todo fué un constante recomenzar. Pusieron la mano sobre todo lo que era económicamente valiosos. A veces dieron una apariencia de legalidad a estas expoliaciones. El método más común fué el de la violencia. Estallaba un motín contra los ricos. Si tenía éxito, los que vencían asesinaban o hacían desaparecer a sus víctimas y confiscaban sus fortunas. La historia de Grecia está satu-

28 “La tierra estaba en unas cuantas manos” y “muchos eran esclavos de unos pocos” por eso “el pueblo se levantó contra la clase superior”. Aristóteles. *De la Constitución Ateniense*, Cápts. iv y vi.

29 “Solón libertó al pueblo de una vez para todas prohibiendo que se hicieran préstamos tomando como seguridad la persona del deudor; al mismo tiempo, dictó leyes que cancelaban las deudas, tanto públicas como privadas”. etc. *Ibid.* Cápts. iv a vii.

30 Por otra parte, cualquier nivelación crea una nueva fuente de desigualdad económica. Según Aristóteles, tal fué el curso de los acontecimientos en Atenas y nosotros hemos vuelto a presenciar el fenómeno. “Sucedió que, cuando Salón estaba a punto de dictar la ley Seisachtheia (que significa quitar el peso) anunció su intención a algunos miembros de la clase superior... y estas personas pidieron dinero prestado y compraron gran cantidad de tierra y así, cuando, poco tiempo después, quedaron canceladas todas las deudas, ellos se hicieron ricos; y éste fué el origen de las familias que después, fueron consideradas como ricas desde sus comienzos”. *Ibid.*, Cap. vi. Esto demuestra que en cualquier reforma o revolución hay quien saca provecho personal.

rada de revoluciones de este tipo. Comenzaron con los primeros conflictos entre los partidos aristócrata y democrata, y continuaron hasta la conquista romana".³¹

Agréguese a esto los numerosos impuestos sobre el capital (eisphora, proesphora, liturgiae, etc.) que, en algunas épocas absorbían hasta el 20 por ciento de los ingresos de los ricos. Sin embargo, a pesar de todas esas medidas, desde la época de Solón hasta el siglo IV A. C. la diferenciación económica siguió aumentando. Las cuatro clases económicas creadas por la constitución de Solón, se encontraban diferenciadas entre sí por poseer un capital probable de 500, 300, 150 y menos de 150 medidas de granos o sus substitutos, respectivamente. Posteriormente, de acuerdo con Böckn, el capital probable de las cuatro clases económicas en su máximo y su mínimo era el siguiente: de 500 a 12 talentos para la primera, o sea la de los más ricos; de 11 a 6 talentos para la segunda; de 5 a 2 talentos para la tercera y de 1.5 talentos o menos para la cuarta clase.³² Si ese cálculo es exacto demuestra un aumento considerable de la estratificación económica. El curso de la curva de la estratificación económica en otros estados griegos fué semejante. En Esparta, a pesar de las severas medidas tomadas para detener el aumento de la desigualdad económica, incluyendo hasta el comunismo militar introducido ahí, resultó imposible detener la tendencia ascendente. Y así, para fines de las guerras del Peloponeso y, posteriormente, en la época de Cleomenes III y Agis IV, era ya considerable y muy grande en comparación con las primeras etapas de la historia espartana. (División de los espartanos en "los pares" y los "inferiores")³³ Las últimas centurias de los estados griegos, que comenzaron aproximadamente hacia el siglo III A. C., representan su decadencia económica, fenómeno que, en algunos Estados parece haber sido seguido por una disminución de la estratificación económica, debida a varias causas, entre las que desempeñan papel preponderante; los impuestos opresivos, las expropiaciones y las revoluciones sociales.³⁴

31 Giraud P. *Etudes économiques sur l'antiquité*, pp. 68-69, París, 1905.

32 Un talento equivale aproximadamente a 6000 francos.

33 Xenofonte, *Hellenica*, 3, 3, 5 y 6.

34 Véase Giraud, *Op. cit.*; Böckk, *Staatshaushaltung der Athener*, iv; Pöhlmann, *op. cit.* Busolt *Griechische Geschichte*, todos los volúmenes; Niese B., *Geschichte d. Griechischen und Maked. Staaten*, todos los volúmenes; Beer M. *Social Struggles in Antiquity*; Zimmer, *The Greec Commonwealth*, 1915, Bury, *History of Grece*, 1906.

Estas fluctuaciones son todavía más notables en la larga historia de China. Aunque dicha historia es muy poco conocida —principalmente en sus períodos primitivos— los grandes ciclos de aumento y disminución de la estratificación económica durante los últimos dos mil años, resultan evidentes.

Esto se demuestra a través de los ciclos de concentración y difusión de la propiedad de la tierra que parece que se han repetido varias veces durante los últimos dos mil años. Sabemos que, gracias al sistema Tsing Tien, (una especie de posesión de la tierra por el Estado) antes del siglo IV A. C. no existía una gran concentración de tierras en manos de unos cuantos ricos. Aproximadamente después del año 350 A. C. el sistema fué substituído por el de la propiedad privada. Esto condujo a una rápida concentración de las tierras en manos de pocas personas y, como resultado, a diversos ensayos para detener el proceso. (En los años 120 y 7 A. C.). Pero los chinos no lograron su propósito por mucho tiempo. En el año 280 D. C., volvió a realizarse otro ensayo: la tierra fué redistribuída por igual y se restableció el sistema Tsing Tien. Al volver a aparecer el aumento de la desigualdad, hubo otras varias redistribuciones, bajo la forma de revoluciones y reformas, las cuales fueron realizadas al principio de las dinastías Tsin, Wei, Tang, Sung y otras. Con varias interrupciones, el sistema subsistió hasta el año 713 D. C. en que fué substituído de nuevo por la propiedad privada y por una nueva concentración. Posteriormente, y en distintas formas, se hicieron varios intentos de igualación, que tomaron el aspecto de diferentes nacionalizaciones, medidas de socialismo de estado, control gubernamental de la industria, etc., (las reformas de Liu An, en 755 a 762, de Wang An Shin, de 1069 a 1086 y otras).³⁵ Este es el curso de la historia de China hasta nuestros días.

Si tomamos como ejemplo un gran grupo no territorial como la Iglesia Cristiana, y especialmente la Iglesia Católica Romana, podemos observar ciclos similares. En sus comienzos la comunidad cristiana no está diferenciada económicamente y más bien se acerca al estado de *communis omnium possessio*. Posteriormente, al aumentar el número de cristianos y lograrse la legalización de la Cristiandad, se presentó un rápido aumento en la riqueza de la Iglesia, seguido por el crecimiento

35 Véase Lee Mabel, *op. cit.*, págs. 58-123, 162, 214 y cápt. VII; Chen Huan Chang, *The Economic Principles of Confucius and His School*, Vol. II, Ivanoff, Wang An-Schi, (en ruso).

igualmente rápido de la estratificación económica. En los siglos VII y VIII, la riqueza de la iglesia era enorme; paralelamente, había crecido la estratificación económica y social, de tal manera que la riqueza y los ingresos de las diferentes capas existentes dentro de ella misma —comenzando con el Papa y terminando con el humilde párroco—, resultaban totalmente incomparables. La antigua igualdad desapareció. La organización de la Iglesia representaba ahora una pirámide muy alta dividida en numerosas capas económicas. Posteriormente, se recurrió a diversas medidas para reducir la riqueza y la estratificación de la Iglesia: confiscaciones e impuestos de la riqueza de la Iglesia por los Carolingios, y, más tarde por los poderes seculares en Inglaterra, en Francia y en otros países; aparición de numerosas sectas enemigas de las autoridades eclesiásticas, que trataron de volver a la iglesia “pobreza evangélica”; (los cátaros Bogomilos, Valdenses, Beggardos, Loldardos Mendicantes, Numillados, Arnoldistas, etc.); el Renacimiento, la Reforma y otros factores similares que trabajaban por la disminución de la riqueza de la Iglesia y de su estratificación económica. La historia económica de las iglesias cristianas en los países en que hubo separatismo, es muy semejante. (Es decir, en Inglaterra, Italia, Francia, Alemania y Rusia.) Para ser breves, si las riquezas e ingresos de las iglesias nacionales cristianas en dichos países se comparan aproximadamente con los de los sacerdotes comunes por una parte y, por otra, si se hace la misma comparación entre las autoridades más altas y más bajas de la Iglesia en la Edad Media, se llega probablemente a la conclusión de que el actual cono económico del grupo cristiano religioso es mucho menos agudo que en la Edad Media. La tendencia a ascender que predominó en los primeros catorce siglos de la iglesia cristiana en el terreno de su estratificación económica parece que, desde entonces, y especialmente a partir del siglo XVIII, ha sido substituída por una tendencia a descender y a nivelarse. Esta curva fundamental, en la realidad ha sido mucho más complicada, pues muchas series de ciclos más pequeños han estado fluctuando en torno de esta curva principal. Tomados en conjunto, resultan significativos de que han existido estos ciclos, pero no una tendencia permanente. Si estudiamos la historia completa de muchas órdenes religiosas obtenemos un resultado semejante.

La historia de las naciones europeas (todavía relativamente corta) muestra fluctuaciones semejantes en la estratificación económica. Sus comienzos son bien conocidos. Entre los teutones, en la época de César

“cada hombre procuraba que su riqueza fuera igual a la del más poderoso”.³⁶

En la época en que Tácito escribió su *Germania*, la estratificación económica entre ellos había hecho ya considerables progresos; posteriormente, aunque no sin fluctuaciones paralelas a la expansión y complicación de los cuerpos sociales, la estratificación continuó creciendo y dió por resultado el complejo sistema del feudalismo que, por sobre todas las cosas, era un sistema de estratificación económica muy complicado. A fines de la Edad Media, la estratificación era ya enorme. De acuerdo con Lutero, los ingresos anuales de un campesino de la época eran de cerca de 40 coronas y los de un noble (Ritter) de 400, mientras que los de un conde, un príncipe y un rey, eran de 4,000, 40,000 y 400,000 respectivamente. Por el año 1500 D. C. los ingresos de un hombre rico fluctuaba entre los 100,000 y 130,000 ducados, mientras el promedio de ingresos de un artesano alemán oscilaba entre las 8 y 20 coronas; se calcula que los ingresos de Carlos V no eran inferiores a 4,500.00 ducados.³⁷ Así pues, el ingreso más elevado del cono económico excedía, por lo menos en 500,000 veces a los ingresos comunes de un artesano, diferencia tan enorme que escasamente han podido ser sobrepasados por algunas de las sociedades actuales, aún por Inglaterra o los Estados Unidos. De esta manera semejante, en la Francia de los siglos XIII y XIV, existía también una gran estratificación económica. Aparte del rey y la nobleza, había cinco clases económicas de artesanos (*gens de métiers*) que pagaban impuestos que oscilaban entre los 5 sous y las 10 libras o más. Había además la clase de los burgueses superpuesta a la de las *gens de métier* y estratificada en sus propios términos, de acuerdo con sus ingresos. Había burgueses como Ganduffile de Lombart que poseía 458,000 libras de ingresos al año, cantidad que excedía en varias decenas de millar a los ingresos del artesano común.³⁸ La fortuna de Lorenzo de Médicis (1440)

36 Cesar Gaius Julius, De Bello Gatico, Vol. vi. Cápt. 22.

37 Schmöller, “Die Einkommenverteilung in alter und neuer Zeit”. Bull. de l’Inst. de Stat. Vol. ix No. 17. Págs. 2-3; *Grundriss der Allgemeinen Volkswirtschaftslehre*, Vol. II. Pág. 517.

38 Véase Saint Leon E. Martín, *Histoire des Corporations de Métiers*, Págs. 177 ss. París 1922. Los ingresos anuales de Luis XIV eran de unos 21 millones de francos; los de Richelieu, de 14 millones; Mazarino dejó una fortuna que llegaba a los 195 millones de francos y J. Coeur, a los 27 millones. Véanse otras cifras en la obra de D’Avenel, *Decouvertes d’histoire sociales*, págs. 220 y ss. París, 1910.

era de unas 235,137 coronas de oro, la del banquero Chigi (1520) de 800,000 ducados y la del Papa Julio II de cerca de 700,000 ducados. En España, durante el siglo XVI la mayor parte de la tierra era propiedad de unas 105 personas solamente.³⁹ De acuerdo con el documento histórico de G. King, en Inglaterra, por el siglo XVII, la gradación de los ingresos anuales comenzó con 5 libras, el ingreso de los peor pagados; después, ascendió gradualmente a 15 libras, para los trabajadores del campo, a 38 para los artesanos y obreros, a 42 libras 10 chelines para los agricultores, a 45 libras para los comerciantes y mercaderes, a 60 libras, para los dedicados a las artes y las ciencias, de 60 a 80 libras para los oficiales navales y militares, de 55 a 90 libras para los poseedores de bonos, a 50 libras para el bajo clero, a 72 libras para el alto clero, a 154 para los abogados, de 200 a 400 libras para los mercaderes, de 280 para un noble rural, de 450 para un caballero, (squire) de 650 libras para un caballero de superior calidad (knight), de 880 libras para un baronet, de 1,300 libras a un obispo, de 3,200 a un noble y finalmente, en la cima del cono se encuentran el rey y los hombres más ricos cuyos ingresos son muy superiores a los anotados.⁴⁰ Basta comparar estos datos con los de F. A. Woods referentes a la actual diferencia entre los ingresos más altos y el promedio de entradas en los Estados Unidos, para ver que en los siglos anteriores los contrastes económicos eran casi iguales a los de la época presente, con sus multimillonarios y enormes corporaciones comerciales.⁴¹

Este proceso de desarrollo de la desigualdad económica ha sido detenido en muchas y diversas formas, por revoluciones, guerras, reformas, confiscaciones, expropiaciones, impuestos, por donativos voluntarios de los ricos, etc. Que estas medidas de control han tenido una relativa eficiencia se prueba por el hecho de que la actual desigualdad, medida

39 Schmoller, *Grundriss der Allgemeinen Volkswirtschaftslehre*. Vol. II. Pág. 517.

40 Roger E. T. *Six Centuries of Work and Wages*, Págs. 463-5, Nueva York, 1884. Los ingresos anuales de Eduardo VII fluctuaban entre 60,111 libras y 128,248; los de Eduardo III, entre 67,603 libras y 253,126. Véase Ramsay Sir James, *History of the Revenues of the Kings of England*. Vol. II. Págs. 292-422. Oxford. 1925.

41 Schmoller dice que los contrastes económicos de la época actual son más bien inferiores a los de los períodos pasados. *Ibid.* Págs. 519. La opinión de D'Avenel es contraria, *op. cit.* Pág. 290.

desde el punto de vista de la comparación entre los ingresos medios y los más altos en una sociedad, no es mayor que la que existía en períodos anteriores. Si la tendencia al aumento de la estratificación económica fuera permanente, la desigualdad actual debería ser mucho mayor que la que existía en Inglaterra o en Alemania en el pasado. Como éste no es el caso, debemos llegar a la conclusión de que las medidas de control no han sido completamente impotentes.

La existencia de los ciclos puede verse aún por unas cuantas cifras relativas a la participación que en los ingresos nacionales tienen las diferentes capas económicas existentes en los siglos XIX y XX en los países europeos. Las cifras demuestran que las participaciones han fluctuado de un mes al otro, de un año al otro y de un período de varios años al otro (véanse las cifras presentadas arriba para los Estados Unidos, de 1850 a 1890 y de 1890 a 1910, así como las del Reino Unido, de 1880 a 1890 y de 1900 a 1913). La revolución rusa, durante el período de 1917 a 1921 es un ejemplo contemporáneo de una violenta y radical nivelación de la estratificación económica de la sociedad rusa; pero, a partir de 1922, ha mostrado otra vez la tendencia opuesta, la cual se ha manifestado en la reconstrucción de muchas capas económicas destruidas en el primer período de la revolución.⁴²

Finalmente, la existencia de un ritmo en la estratificación económica se manifiesta también en muchas altas y bajas en la situación económica de las capas más amplias o extensas. Algunas de estas altas y bajas se produjeron paralelamente respecto del aumento o disminución de los ingresos nacionales, pero algunas se realizaron independientemente de esta causa general. En Inglaterra, por ejemplo, el status económico de la clase trabajadora era: malo en el siglo XIV, y excelente en el siglo XV y a principios del XVI; pero, en la segunda mitad de este siglo en el siguiente, se empeoró bastante; en la primera mitad del XVIII, mejoró de nuevo para agravarse posteriormente, sobre todo a fines del siglo XVIII y principios del XIX; estos períodos, a su vez, fueron substituidos por una nueva mejoría en la segunda mitad del siglo pasado, que de nuevo empeoró en los últimos diez años.⁴³ En la historia de Francia se han

42 Sorokin P. *Sociology of Revolution*, partes III y IV.

43 Rogers, *op. cit.*, págs. 327-480, cápts. XII y XIV; Bowley A. *Wages in the United Kingdom in the Nineteenth Century*, págs. 32-34; Welby Lord. "The Progress of the United Kingdom from the War of the French Revolution to 1913".

producido fluctuaciones similares. El siglo XIII y la primera parte del XIV fueron períodos de buena situación económica para las clases trabajadoras. La segunda mitad del siglo XIV y la primera del XV, fueron períodos de situación muy mala, la cual mejoró bastante en la segunda mitad del siglo XV y primera del XVI, para volver a agravarse de nuevo en la segunda parte de dicho siglo y en la primera del XVII, el siguiente período fué otra vez de relativa mejoría y, después de la segunda mitad del siglo XVIII fué substituído por un empeoramiento que continuó hasta la primera mitad del siglo XIX, para dar lugar entonces al mejoramiento en la segunda mitad del mismo siglo, el cual, a su vez, fué interrumpido por la guerra mundial y las condiciones de la postguerra.⁴⁴

En la historia de Rusia, Alemania y de casi todos los países se han presentado oleajes semejantes. Con respecto a China, el antiguo Egipto, Grecia y Roma, ya hicimos anteriormente algunas indicaciones.

Todo esto nos proporciona una base para llegar a la conclusión de que la existencia de las fluctuaciones en la estratificación económica de una sociedad es razonablemente cierta.

3.—¿Son las Fluctuaciones Periódicas?

El siguiente problema que discutiremos brevemente es si dichas fluctuaciones son periódicas o no. Desgraciadamente, debido a la falta de datos y a la imposibilidad de decidir con certeza en que época se inició un aumento o disminución de la estratificación, este problema no puede resolverse con certeza. Las fluctuaciones se realizan tan gradualmente que es casi imposible señalar un año determinado como principio o final de un ciclo. Todos los ensayos en este sentido son en cierta forma subjetivos. No obstante, de una manera puramente experimental, podemos admitir

Journal of the Royal Statistical Society, págs. 2-15, 1915; Cunningham W. *The Growth of English Industry and Commerce*, 1892.

44 Véase D'Avenel, *Payssans et Ouvriers*, págs. 11-18, 28-152, 157, 290 y ss. París, 1899, D'Avenel, *La fortune privée*, págs. 7, 17 y 37, París, 1895; Schmitz O, *Die Bewegung der Warenpreise in Deutschland* Berlín 1913. Tooke and Newmark, *Die Geschichte und Bestimmung der Preise*, 1858; Levasseur, E. *Histoire des classes ouvrières*, Vols. I y II. Levasseur E. "Le prix du blée dans divers pays au XIX siècle" Bull. de Inst. State. Vol XVIII. Además de las características generales, estas obras dan los índices de los salarios, poder adquisitivo del dinero y precios de los principales artículos, datos todos que nos permiten definir la situación económica de las clases laborantes en forma más o menos clara.

la existencia de varias clases de periodicidad aproximada. Los datos presentados anteriormente sobre la situación económica de las clases trabajadoras en Inglaterra y Francia, sugieren la posibilidad de que hayan existido períodos de 50, 100 y 150 años. Los índices del poder adquisitivo de la moneda y los índices de precios presentados por D'Avenel respecto a Francia, pueden dar alguna luz sobre este punto. Tomando el poder adquisitivo de la moneda hacia fines del siglo XIX como unidad, D'Avenel nos da los siguientes índices para los siglos anteriores: ⁴⁵

Períodos	Poder adquisitivo del dinero
1201 a 1225	4.5
1226 a 1300	4
1301 a 1350	3.5
	} 150 años (de 1201 a 1350) tendencia decreciente.
1376 a 1400	4
1401 a 1450	
1451 a 1500	5
	} 150 años (1351 a 1500) tendencia creciente.
1501 a 1525	5
1526 a 1550	4
1551 a 1575	3
1576 a 1600	2.5
1601 a 1650	
1651 a 1700	
	} 150 años (1501 a 1650) tendencia decreciente.
1701 a 1725	2.75
1726 a 1750	3
1751 a 1775	2.33
1776 a 1790	2
	} 150 años. No hay tendencia.

Si es verdad que “el aumento de precios corresponde a una redistribución de los ingresos nacionales en favor de la clase de los intermediarios” ⁴⁶ entonces las cifras indicadas anteriormente muestran una periodicidad de 150 años en la estratificación económica que, sin embargo, no aparece en el último período.

45 D'Avenel, *La Fortune privée*. Págs. 7, 17, 37.

46 Hansen A., *op. cit.*, p. 40.

La fluctuación del status económico de las clases trabajadoras en Inglaterra, que se han mencionado previamente, sugiere una periodicidad semejante. Estudiando desde este punto de vista una multitud de series extensas de índices de precios, de costo de la vida, de salarios reales y nominales, etc., es posible, a veces, notar una periodicidad de unos 30, 15, 20, 10, 40 y 50 años. Pero no es posible sacar alguna conclusión cierta de estos datos, ya sea negativa o positiva, en vista de su carácter fragmentario, incidental y poco adecuado. Como el problema de la periodicidad no es muy importante, lo dejaremos por la paz, no sin sugerir antes que es probable la existencia de una periodicidad no muy rígida que aún no ha sido demostrada.

4. *¿Hay un límite en la fluctuación de la estratificación económica?*

La respuesta que tiene mayores visos de probabilidad es la siguiente: *Bajo condiciones normales, libres de cualquier catástrofe social, para una sociedad que está más allá de la etapa primitiva, que es de estructura compuesta y mantiene la institución de la propiedad privada, las fluctuaciones en la altura y el perfil de la estratificación económica son limitadas.* Esto significa que el conjunto de la estratificación no tiende a hacerse ni demasiado agudo, ni demasiado chato. Es relativamente constante y varía permanentemente, pero sólo dentro de límites definidos. Esto ha sido demostrado por Pareto, Schmoller y algunos otros autores, quienes han probado que el perfil del cono económico de diferentes sociedades y del de una misma sociedad en diferentes épocas es, en cierta forma, semejante. En las cifras que presentamos a continuación se ve un ejemplo de lo anterior:

Las cifras demuestran que el perfil del cono económico de las diferentes sociedades y el de la misma sociedad en distintas épocas fluctúan, pero las variaciones son limitadas y los perfiles substancialmente semejantes.

¿Quiere ésto decir que es imposible un cambio más radical en el perfil de la estratificación? Desde luego que no. Pero no nos remontaremos mucho en el pasado; nos bastará con considerar el experimento ruso para ver que, bajo circunstancias extraordinarias, el perfil y la altura de la estratificación económica pueden quedar casi nivelados. El aniqui-

Porcentaje correspondiente a las cuatro clases económicas⁴⁷

Grupos sociales y períodos	Clase más rica	Segunda clase	Tercera clase	Cuarta clase	Total para todas las clases
Población de Basel					
En 1453-1454	4.3	17.0	27.8	50.9	100.0
En 1881	4.6	17.2	18.2	60.0	100.0
Población de Ausburg					
En 1471	0.29	2.7	31.6	65.4	100.0
En 1554	2.29	3.98	40.5	53.2	100.0
Población de Oldenburg					
En 1892	2.8	5.8	33.4	57.6	100.0
Población de Prusia					
En 1893-1894	1.4	2.5	26.1	70.0	100.0
Población de Inglaterra					
En 1688	0.6	2.9	34.1	62.4	100.0
En 1867	0.5	1.5	30.2	67.7	100.0
Población de Sajonia					
En 1892	0.7	2.7	30.5	66.9	100.0

lamiento de la propiedad privada hecho por los bolcheviques, lo mismo que la expropiación de toda la moneda y de los objetos valiosos, la nacionalización de todos los bancos, fábricas, tiendas, casas y tierras, la igualación de todos los salarios y sueldos⁴⁸ y, en resumen, todas las medidas comunistas tomadas de 1917 a 1921 encaminadas a destruir las clases ricas del cono económico ruso, hicieron que disminuyeran grandemente las diferencias entre los campesinos y los trabajadores industriales, logrando que la sociedad rusa se volviera casi completamente plana. En vez de un cono, en esa época, presentaba más bien la figura de un trapecio. Este hecho, —que está muy lejos de ser único en la historia de los países—,

47 Schmoller, *Die Einkommenverteilung in alter und neuer Zeit*, pp. 13-22. Véase aquí las bases y métodos de comparación. Otras cifras pueden verse en Pareto V, *Cours d'économie politique*. Véase también King W., *op. cit.*, cápts. vi a viii.

48 De acuerdo con el decreto de 1918, entre el sueldo o el salario más alto y el más bajo no podía ser mayor que la relación entre 175 y 100. Véanse los detalles en mi obra *Sociology of Revolutions*, cápts. v, xii y xiv.

significa que *pueden realizarse las transformaciones más radicales en la altura y el perfil de la estratificación económica. Pero, esto siempre reviste el carácter de una gran catástrofe, se realiza bajo condiciones desfavorables y extraordinarias y, si la sociedad no perece, su nivelación es inevitablemente substituída por la reconstrucción del antiguo como con las mismas capas económicas.*

Durante estos años se ha observado dicho proceso en Rusia, en Hungría y en Bavaria, donde dichas nivelaciones se habían realizado. En el pasado se ha puesto de manifiesto un curso semejante de acontecimientos por muchas revoluciones comunistas en Grecia, en Persia, (el experimento de Mazdac), en muchos países mahometanos, en China (los experimentos de Wang Mang y Wang An-Shih), en la Edad Media en Bohemia (el estado comunista de los Taboritas), en Alemania, (las sociedades comunistas de Th'Münser y Juan de Leiden), en Francia, durante la Revolución, etc. En otras palabras, por lo que se refiere a los agregados sociales grandes y más o menos avanzados, la nivelación radical de la estratificación económica siempre ha sido catastrófica; siempre le ha acompañado: gran desorganización económica, hambre, escasez y miseria; nunca ha tenido éxito, su vida ha sido siempre muy reducida y, tan pronto como la sociedad comienza a recuperarse económicamente, siempre ha sido substituída por una nueva estratificación. Estas afirmaciones no son simples especulaciones, sino el resultado de un estudio inductivo de los experimentos corrientes.⁴⁹ No se conoce ninguna excepción a esta regla. Las sociedades en las que ha existido un "socialismo de estado" o un "comunismo militar" —como Lipara, Esparta, el Imperio romano de los siglos iv y v D. C., el reino de los Incas, el imperio de los antiguos mexicanos, Egipto bajo los Ptolomeos, o el estado de los jesuítas— que lograron vivir un período relativamente largo, no son excepciones a la regla, sencillamente porque en realidad eran sociedades altamente estratificadas, con una gran desigualdad económica y social entre las diferentes capas que las componían.⁵⁰

49 Puede encontrarse algo relacionado con esto en mi obra mencionada anteriormente; además he hecho un estudio detallado del problema en mi obra *Inanition as a Factor*, destruída por el gobierno bolchevique.

50 Véase Pareto V, *Les Systemes Socialistes*, París, 1902-1903, Spencer Herbert, *Principles of Sociology*, parte v, cáp. xvii; Wipper, *History of Communist Societies*, (en ruso) Riga, 1925; Pöhlmann, *op. cit.*

Así pues, tenemos que estar de acuerdo con los igualitarios extremistas en cuanto a que la nivelación radical del perfil de la estratificación es posible y en que a veces, se ha realizado ya. Pero debemos agregar que dicho proceso ha ido acompañado por la destrucción catastrófica de la vida económica de la sociedad, por un gran aumento en la miseria de la mayoría de la población, por la anarquía y la muerte. Aquél que desee dicha “nivelación”, debe estar preparado para aceptar todas las calamidades que la acompañan. Si se quiere una sociedad económicamente nivelada, es de esperar que vaya acompañada de pobreza, y si deseamos una sociedad relativamente próspera, entonces es inevitable un cierto grado de desigualdad.⁵¹

Esto mismo, con las variaciones correspondientes, puede decirse sobre el crecimiento ilimitado del perfil de la estratificación económica. *Parece que existe también un punto de “saturación” más allá del cual no puede irse sin exponerse a grandes riesgos. Cuando dicho punto se pasa, el edificio social queda condenado a la ruina, y sus capas económicas superiores destinadas a la destrucción . . .* siendo indiferente la forma en que dicha operación se realice, ya sea a través de revoluciones o reformas, de una invasión, de desorganización interna, de impuestos o saqueos. Así como un edificio material tiene un punto de máxima resistencia, así existe también un punto de resistencia máxima para el edificio social. Por depender de múltiples condiciones, este punto de saturación es distinto según las diversas estructuras físicas. De una manera similar, el punto peligroso de resistencia en la estratificación económica es también diferente para las diversas sociedades, de acuerdo con: su tamaño, el

51 En los grupos pequeños en los que todos se conocen, como las sectas y comunidades comunistas, las oportunidades para conservar la igualdad económica son mucho mayores: Son como un grupo familiar o una reducida tribu primitiva. Pero, como es bien sabido, aún dichos grupos, compuestos por individuos altamente seleccionados, han fracasado siempre y han acabado: o por dispersarse, o por convertirse en un organismo capitalista estratificado. Por tanto, parece que las probabilidades de que exista una gran sociedad complicada sin estratificación social y sin miseria son casi nulas. Todos los argumentos presentados en contra por Aristóteles y por Herbert Spencer, para no mencionar otros nombres, son aún aplicables. Véase la *Política* de Aristóteles, vol. II; Spencer Herbert, *Principles of Sociology*, vol. II, cápts. XXII y XXIII. Véase también Pareto V, *Les Systemes Socialistes*. La mayor parte de los libros sobre socialismo e igualdad carecen científicamente de valor. No se ocupan de los hechos, sino casi exclusivamente con las reacciones orales en forma de descripción y de razonamientos especulativos en favor o en contra de las diversas utopías socialistas y teorías especulativas.

medio que las rodea el material humano, el carácter de la distribución de la riqueza, etc.

Tan pronto como una sociedad comienza a acercarse a su punto de saturación, se presenta la fiebre revolucionaria de nivelación, ya sea en forma de socialismo o de comunismo, comienza a infectar a masas humanas cada vez más grandes, llama cada vez más la atención del público y, ya sea a través de una reforma o de una revolución, la "operación" acaba por realizarse. Este ha sido el constante ciclo de la historia. Dejaremos aquí el tema referente a los límites entre los que pueden fluctuar la altura y el perfil de la estratificación económica, para ocuparnos de nuestro último problema.

5. *¿Hay alguna tendencia perpetua en las fluctuaciones de altura y perfil de la estratificación económica?*

Yo no he logrado verla. El hecho de que no existe ninguna tendencia permanente hacia la igualdad económica resulta evidente para todo aquel que esté familiarizado con este tema y que no se encuentre dispuesto a substituir miles de años de procesos y evidencias históricas por las febriles "reacciones orales" y la escandalosa verbosidad de los niveladores desatentados. Claro que no hay duda de que la pirámide económica de todas las sociedades primitivas, así como la de los primeros tiempos de todos los pueblos europeos, americanos y asiáticos, fué muy baja y cercana a la nivelación. Pero la evolución posterior de todas estas sociedades se ha traducido, no en un aumento de la igualdad, sino de la desigualdad. La primitiva nivelación nunca ha podido volver a alcanzarse en las etapas posteriores por ninguna de dichas sociedades, así como ningún hombre ha podido regresar a la infancia una vez que ha pasado de ella. Este es un hecho que no admite duda. Y, puesto que en el curso de miles de años no se ha podido realizar dicho retorno, —excepto en algunos casos catastróficos de poca duración— no hay base alguna para suponer que exista la tendencia a la igualdad económica. Aún cuando se concediera a todo el mundo incluso a los locos una libertad completa para creer lo que se les antojara, para la ciencia no existe más que una sola respuesta: *toda sociedad, a medida que avanza de su etapa primitiva a estadios más adelantados, muestra un aumento y no una disminución de la desigualdad económica.* Ni aún los discursos de los demagogos o

los de los predicadores cristianos, pueden cambiar este hecho, aún cuando se les repita diariamente.⁵²

¿Quiere decir esto que existe entonces la tendencia opuesta hacia un aumento de la desigualdad económica? Yo no lo creo así. En forma de analogía podemos decir: es verdad que un niño recién nacido demuestra un visible crecimiento de cuerpo y espíritu durante varios años; pero es falso inferir de este hecho, que su desarrollo mental y físico haya de continuar indefinidamente. Después de un determinado número de años, el crecimiento se detiene y se inicia un proceso en sentido contrario. Esto significa que, del simple hecho de un crecimiento de la estratificación económica durante las primeras etapas de la evolución de una sociedad, es imposible inferir que esta tendencia deba ser permanente y proseguir indefinidamente. Esta analogía seguramente que no es un argumento, pero los hechos de la historia sí lo son. ¿Qué demuestran a este respecto? En primer lugar, demuestran que en muchas sociedades del pasado, en sus primitivas etapas, la estratificación económica creció, que habiendo llegado a su punto de culminación comenzó a fluctuar y que, de cuando en cuando, se derrumbó; las últimas etapas de su evolución económica fueron marcadas a menudo, pero no siempre por una disminución en los contrastes económicos, aunque nunca se llegó a regresar a la nivelación primitiva. Esta es la curva esquemática de su historia a ese respecto. La segunda serie de hechos importantes es la que presenta la historia de las sociedades de vida muy larga, como por ejemplo, China. A pesar de sus 600 años de historia y de las numerosas fluctuaciones que ha tenido, no podemos decir que se haya presentado ninguna tendencia permanente al aumento o disminución de la estratificación económica en la sociedad china durante los últimos milenios. En el momento actual, apenas si es algo mayor que en los períodos anteriores. Todo lo que vemos en este país durante los últimos dos o tres mil años, son fluctuaciones de la estratificación. La tercera serie de hechos es la que nos proporcionan las

52 La medicina ya patentada para el establecimiento de dicha igualdad, en forma de abolición de la propiedad privada y de la nacionalización universal, medicina tantas veces ensayada en China, el antiguo Egipto, Esparta, Atenas, Roma, Perú, México, Persia y Arabia, nunca ha producido una verdadera igualdad y no ha impedido la aparición y desarrollo de una excesiva estratificación económica. Los experimentos comunistas contemporáneos en Hungría y especialmente en Rusia, donde los mismos comunistas están reconstruyendo una sociedad altamente estratificada después de haberla destruido, no son más que una confirmación adicional de la ineficacia de dicha prescripción para lograr una verdadera igualdad económica.

sociedades europeas contemporáneas. Los datos presentados con anterioridad demuestran que, en el pasado, tenían contrastes económicos iguales a los de la actualidad. Durante los últimos siglos su estratificación ha estado fluctuando en sentido ascendente y descendente, pero eso es todo. No se ha patentizado con claridad ninguna tendencia permanente, ya sea hacia el aumento o la disminución de la desigualdad económica.

Finalmente, la historia de los siglos XIX y XX, mucho mejor conocidos y estadísticamente estudiados, tampoco demuestra, como ya hemos visto, ninguna tendencia definitiva a este respecto. La división de los ingresos nacionales en dichos países, por haber sido bastante estable, demuestra solamente fluctuaciones en ambas direcciones.

Así, pues, a pesar de nuestra inclinación a ver una tendencia definitiva en todo; a pesar de nuestro deseo de que las fuerzas desconocidas que guían la historia de la humanidad nos empujen hacia un fin definido, y a pesar de la opinión común que considera al proceso del desarrollo histórico como el paso de los estudiantes (en este caso sociedades) por un colegio en el que van atravesando diferentes grados, y clases para que, finalmente, al graduarse, puedan convertirse en miembros felices de un paraíso socialista, comunista, anarquista, igualitario o desigual, según haya sido el humor de los que prescriben a la historia este proceso teórico; a pesar de todo esto, tenemos que admitir que no hay ninguna base seria para dicho "finalismo" o "escatología", cualquier cosa que sea. El proceso histórico en éste, como en otros muchos aspectos, me recuerda más bien a un hombre que está dando vueltas en diversas direcciones sin tener ningún propósito definitivo o dirección fija.

A todo lo anterior queremos agregar las siguientes breves anotaciones: Primero, como ya lo hicieron notar muy acertadamente Schmoller y Pareto, puede haber una correlación entre el período de intenso desarrollo económico y el aumento de la estratificación económica y viceversa;⁵³ segundo, cuando las otras condiciones permanecen iguales, el aumento en el tamaño de la sociedad en forma de aumento en el número de sus miembros puede dar lugar a que aumente la desigualdad y viceversa. Pero estos dos hechos no están muy íntimamente relacionados y, a menudo, el proceso se ve roto por la interferencia de factores heterogéneos e ines-

53 Véase Schmoller, G. *Die Einkommenverteilung in alter und neuer Zeit*, pp. 14-22. Véanse también las anotaciones apropiadas de Hansen A., *op. cit.*, pp. 39-40.

perados. Todo esto por lo que concierne al tema de la fluctuación en altura y perfil de la estratificación económica.

6. *Sumario.*

1. Ni la hipótesis de una permanencia constante en la altura y el perfil de la estratificación económica, ni la de su desarrollo durante el siglo diecinueve quedan confirmadas.

2. La más probable es la hipótesis de sus fluctuaciones de grupo a grupo y, dentro del mismo grupo, de época a época. En otras palabras, hay ciclos en los cuales el aumento en la desigualdad económica es substituído por una disminución de la misma.

3. En estas fluctuaciones puede haber una especie de periodicidad, pero, por varias razones, su existencia aún no ha sido probada.

4. Excepto por lo que se refiere a primeras etapas de la evolución económica de un grupo, en las que hay una marcada tendencia al aumento de la estratificación, no parece haber ninguna tendencia perpetua en las fluctuaciones de la altura y el perfil de dicha estratificación.

5. Seguramente que nunca se ha manifestado ninguna tendencia perpetua hacia la disminución de la desigualdad económica. Pero, por otra parte, tampoco hay una base seria para admitir la existencia de la tendencia opuesta.

6. En condiciones normales, el cono económico de una sociedad avanzada fluctúa dentro de límites definidos. Su perfil es relativamente constante, pero, en circunstancias extraordinarias, los límites pueden ser sobrepasados y el perfil de la estratificación económica puede volverse extraordinariamente chato o extraordinariamente agudo y alto. En ambas circunstancias, esta situación es de poca duración; si una sociedad "económicamente lisa" no perece, su igualdad es rápidamente substituída por un aumento de la estratificación económica. Si la desigualdad económica se hace muy grande y alcanza el punto de saturación, la cima de la sociedad puede considerarse condenada a caer.

7. Así pues, en toda sociedad y en cualquier época, se realiza una lucha constante entre las fuerzas de la estratificación y las de la igualación. Las primeras operan permanente y constantemente, las segundas en forma convulsiva y violenta, y sólo de cuando en cuando.